



## Los grabados de Chinchero, Cusco\*

JOSÉ ALCINA FRANCH

Como ya hemos dicho en varias ocasiones, la actual plaza del pueblo de Chinchero y el «atrio» de la iglesia del mismo, ha sido un sector remodelado durante el período colonial, utilizando como base las estructuras arquitectónicas incas y los materiales resultantes de la demolición de muchas de esas estructuras.

De todo ese conjunto, nos interesa ahora el sector que bordea el atrio, mirando hacia la plaza, hacia el Oeste, donde se sitúa el que hemos llamado «muro de las -hornacinas», la escalinata de acceso al atrio y la cruz de piedra (Fig. 1). En efecto, en todas esas zonas, se sitúan piezas líticas que, en parte, podemos considerar *in situ*, y en parte, han sido reutilizadas, trasladándose desde los lugares donde originariamente se hallaban, las cuales presentan una abundante serie de grabados, realizados, sin duda, durante el período hispánico y sobre los que vamos a tratar aquí.

### Las piezas líticas

Los grabados a que estamos haciendo referencia, han sido localizados en dos tipos de piezas líticas, bien conocidas en la arquitectura incaica: los "dinteles" y las "piedras-alero". Ambas corresponden a las piezas más finamente trabajadas, siendo importantes, además, desde el punto de vista estructural, o desde el punto de vista ornamental.

Las "piedras-alero", siendo piezas que, según vimos en el estudio arquitectónico de Chinchero, vienen a servir de remate a muros que no debían concluir mediante techumbre, parecen hallarse *in-situ*, especialmente las que se encuentran entre la escalinata de acceso al «atrio» y el arco del lado SE de la plaza, a pesar de apreciarse algunos indicios que apuntan a la remoción de la parte superior del llamado "muro de las hornacinas". Sin embargo, las piedras-alero en cuestión, parecen perfectamente ensambladas, por lo cual, suponemos que se trata de una simple remoción, pero que ese era el lugar para donde, originariamente fueron construidas.

En cuanto a los "dinteles", o más bien, piezas de forma prismática rectangular que han podido servir originariamente como *dinteles*, de puertas u hornacinas, evidentemente, todos han sido desplazados del lugar para el que fueron construidos. Muy probablemente, estas piezas corresponderían a puertas y hornacinas de los edificios que se hartaban en la zona del actual "atrio". Con ellas, se construyeron los trece peldaños de la escalinata así como los que sirven de base a la cruz de piedra, del mismo.

El total de "piedras-alero" situadas en la zona antes indicada, entre la escalinata y el arco, es de 57 piezas del tipo ordinario y una de tipo angular. Del lado norte de ese muro, es decir, en la parte que consideramos totalmente reconstruida en época colonial, se señalan

otras 26 piezas sueltas, del tipo ordinario, ninguna de las cuales, contiene grabados.

En cuanto a los llamados "dinteles", se pueden señalar 16 piezas de gran tamaño en la escalinata y 23 de tamaño pequeño o medio en la base de la cruz de piedra del atrio.

### Los grabados

Sobre el indicado conjunto de piedras-alero y dinteles, se ha localizado un conjunto de 41 grabados, a los que nos vamos a referir a continuación.

La totalidad de estos grabados se ha realizado en dinteles y piedras-alero, una vez que estas piezas fueron colocadas en la posición que tienen en la actualidad, es decir, una vez que el conjunto de la plaza y el atrio se remodeló en la época colonial. La posición de los grabados en los bloques de piedra no permiten pensar que se hubiesen hecho con el fin de adornar dichas piezas en los lugares para las que fueron originariamente construidas. Por otra parte, el estilo de los grabados, totalmente cursivo, tampoco parece corresponder a un arte «formalizado», realizado por especialistas, en la época prehispánica.

Partiendo de la base de que son obra de los indios habitantes del pueblo de Chinchero, durante los siglos XVI o XVII, trataremos a continuación de hacer una descripción lo más fiel posible de dichos grabados.

#### Grabado 1 (Fig. 2)

Diseño que cubre las piedras-alero números 7, 8 y 9, en una longitud de 1,30 m. y una anchura media de 0,35 m. El diseño puede descomponerse en dos partes: una, superior, parece representar un ser humano estilizado, mientras la inferior y más extensa, está constituida por tres líneas sinuosas enlazadas, en las que se destacan varios ganchos de cayado y espirales. Anchura de la línea grabada: 0,025 m.; profundidad: 0,005 m.

#### Grabado 2 (Fig. 3)

Grabado situado en la piedra-alero número 11. Longitud del grabado: 0,45 m.; anchura: 0,15 m. El diseño es de tipo serpentiforme, terminado en ambos extremos por ganchos de cayado. Anchura de la línea grabada: 0,030 m.; profundidad: 0,005 m.

#### Grabado 3 (Fig. 4)

Conjunto de tres diseños relativamente aislados. Todos ellos son de carácter serpentiforme, aunque predominan las líneas rectas en contraste con las curvas o sinuosas. Las terminaciones tienen forma de cayado o espiral. Independientemente se representa un círculo próximo a una de las líneas serpentiformes. El grabado se desarrolla sobre tres piedras-alero, cubriendo una superficie de 1,35 m. de longitud y 0,30 m. de anchura.

#### Grabado 4 (Fig. 5)

Conjunto complejo, incluyendo cuatro o cinco grabados individuales, sobre un área de 1,40 m de longitud y 0,30

\* Tomado de *Arqueología de Chinchero 2, Cerámica y Otros Materiales*, pp.- 8-26. Misión Científica Española en Hispanoamérica III. Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Junta para la Protección de Monumentos y Bienes Culturales en el Exterior, Madrid.

Para esta edición se han efectuado cambios mínimos en el formato del texto original, sin alterar en nada el contenido. N. de E.

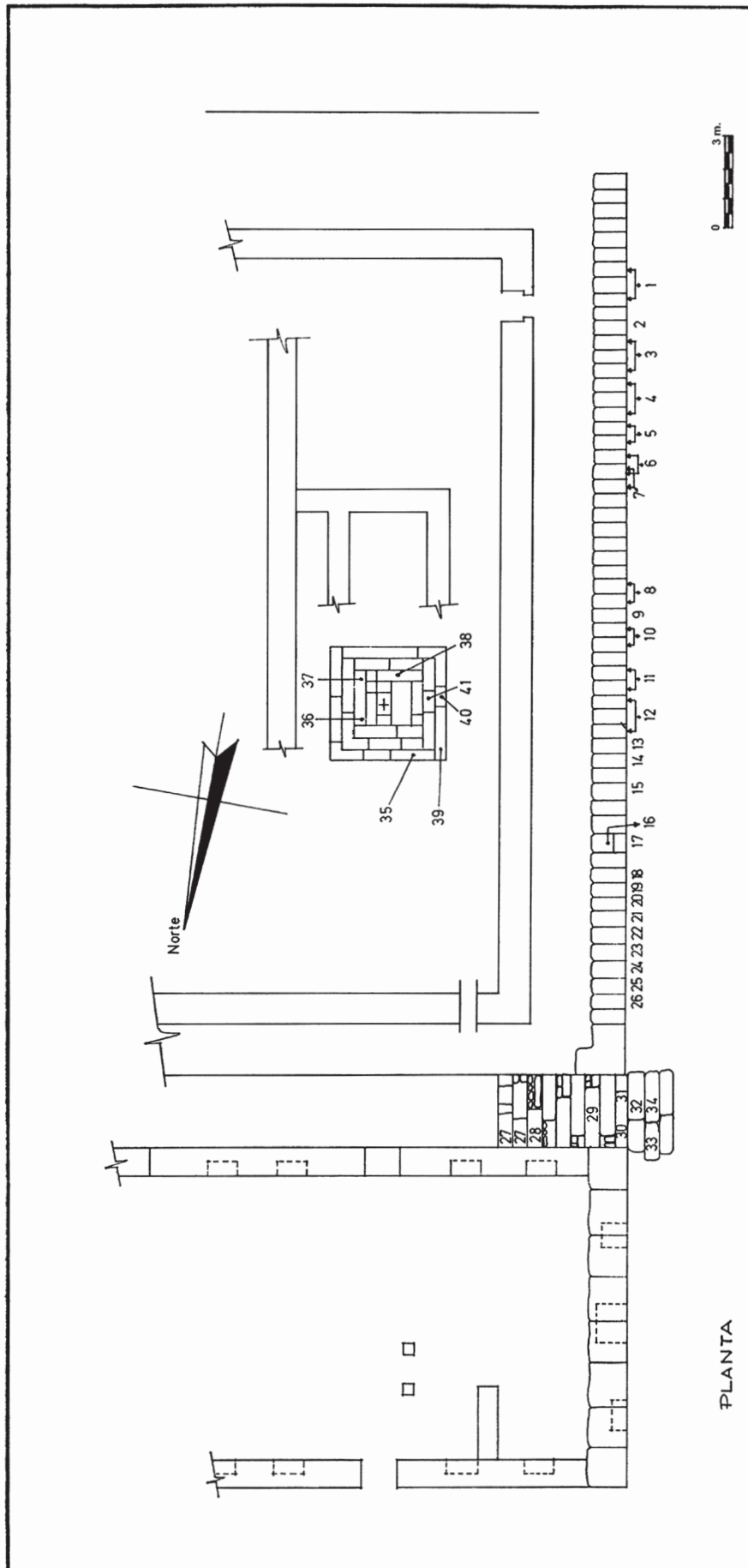


Figura 1. Localización de los grabados en el "muro de las hornacinas", escalera y pie de la cruz de piedra, en el atrio de la iglesia de Chinchero.



Figura 2.



Figura 3.

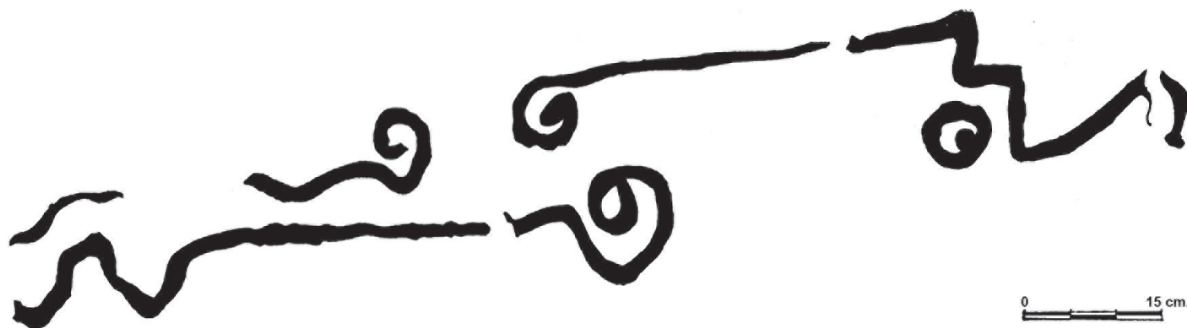


Figura 4.

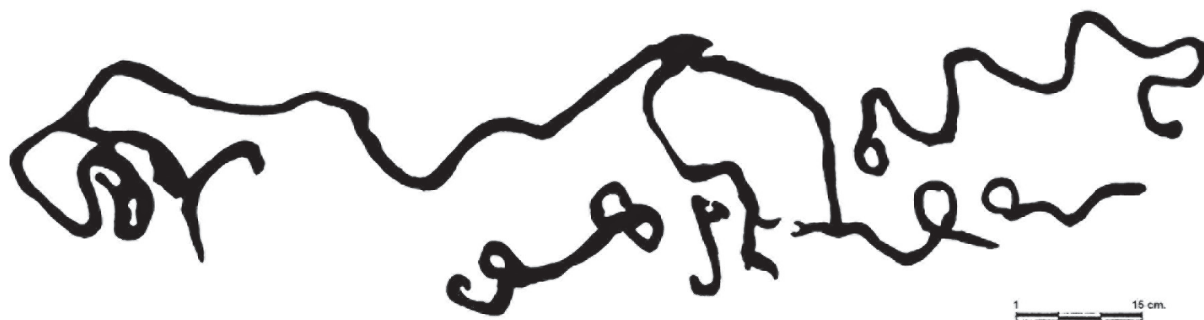


Figura 5.



m. de anchura. Todos ellos son del tipo serpentiforme. En general las cabezas son cerradas y redondeadas; en algunos casos hay lazos o figuras especiales. Anchura de la línea grabada: 0,020 m.

Grabado 5 (Fig. 6.)

Conjunto desarrollado sobre dos piedras-alero, en el que cabe distinguir hasta tres unidades independientes. Una de ellas que se inicia con una figura compleja, viene a enlazarse con el grabado 6. Las otras dos unidades representan líneas sinuosas con dos cabezas cerradas de forma casi circular.

Grabado 6 (Fig. 7)

Conjunto en el que pueden distinguirse tres unidades, aunque todas ellas están enlazadas entre sí y con los grabados anterior y posterior. En esas unidades se aprecian varios lazos, círculos y ganchos. El conjunto, que se desarrolla sobre dos piedras-alero cubre una superficie de 0,80 m. de longitud y 0,25 m. de anchura.

Grabado 7 (Fig. 8)

La línea sinuosa, que procede del grabado anterior, prolifera y se entrecruza en éste, hasta formar un



Figura 6.



Figura 7.



Figura 8.



verdadero dédalo o red, en el que cabe señalar, como distintivos, algunos lazos casi circulares, ciertos ganchos y algún punto situado en el interior de los espacios cerrados. El conjunto, que cubre dos piedras-alero, tiene una longitud de 0,90 m. y una anchura de 0,30 m.

#### Grabado 8 (Fig. 9)

Este grabado puede considerarse dividido en varios sectores o grupos, aunque todos ellos presentan características semejantes: líneas sinuosas cerrando espacios relativamente grandes, en algún caso rectangulares, junto con otras que forman círculos, espacios oblongos, lazos, ganchos, cayados, ensanchamientos circulares, etcétera. Todo ello cubre un espacio de 0,95 m de longitud y 0,30 m. de anchura.

#### Grabado 9 (Fig. 10)

Este es un grabado relativamente simple, ya que consiste en una línea ligeramente curva, terminada en dos

lazos o espacios circulares, situados en lados diferentes de la línea en cuestión. La longitud del grabado es de 0,32 m.

#### Grabado 10 (Fig. 11)

Este grabado consiste en dos unidades relativamente independientes, aunque una de ellas, la menor, se halla inscrita en el área de la mayor. Esta última consiste en una línea sinuosa de la que se desprenden varias líneas menores de tipo serpentiforme, que acaban en círculos rehundidos u hoyos. Una última línea grabada se halla ligeramente separada de la línea matriz, por lo que la estamos considerando como independiente, pese a que coincide con las demás en múltiples detalles. La superficie cubierta por este grabado alcanza los 0,95 m. de longitud y los 0,30 m. de anchura.

#### Grabado 11 (Fig. 12)

Este conjunto está formado por tres unidades independientes, aunque se hallan en un área muy

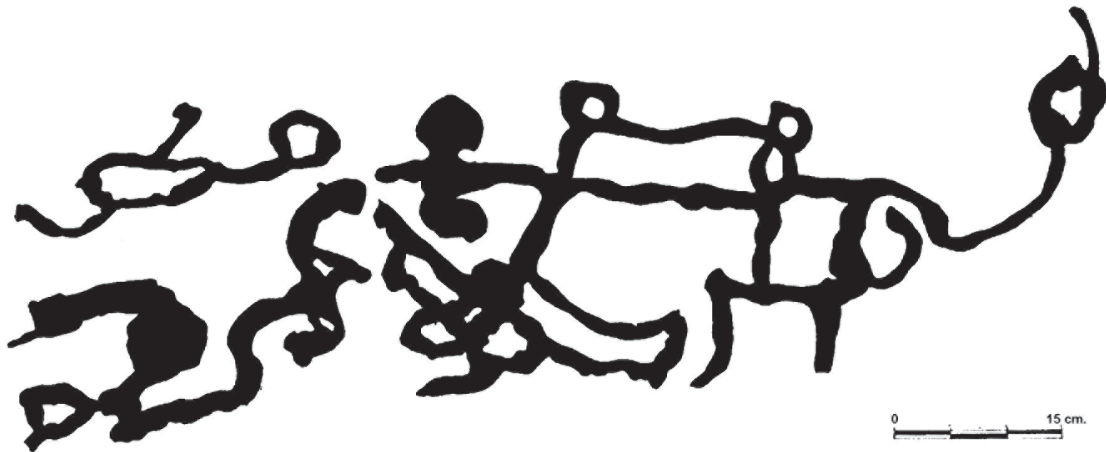


Figura 9.



Figura 10.



Figura 11.



próxima. Todos ellos presentan un esquema parecido, ya que consisten en líneas más o menos sinuosas que terminan en circunferencias pequeñas u hoyitos. Solamente en un caso esa circunferencia es doble, siendo una de ambas de dos lazos. El grabado de mayor tamaño presenta la línea incisa formando un gancho. La superficie total grabada cubre 0,80 m. de longitud y 0,25 de anchura.

#### Grabado 12 (Fig. 13)

La serie de líneas incisas a las que estamos considerando como un único conjunto muy complejo de grabados, enlazados unos a otros, cubre la anchura de tres piedras-alero y presenta la particularidad de situar todas esas incisiones junto al borde del desnivel de la pieza lítica, dando la impresión de que una parte del grabado se ha perdido, lo que implica que junto a ese borde existiría una losa, quizás de bastante longitud —acaso un dintel— sobre la que se continuarían los diseños aparentemente desaparecidos

Todo el conjunto de líneas incisas sinuosas, parecen derivar de un único centro, con bastantes posibilidades de ser interpretado como una cabeza, ya que consiste en tres formas circulares unidas, dos de las cuales representarían los ojos, mientras la tercera, de menor tamaño, podría señalar la boca de la hipotética cabeza. De ese único centro parten, fundamentalmente, dos líneas grabadas, una de las cuales sólo presenta un ensanchamiento, mientras la otra es sumamente compleja y ofrece un gran número de lazos, ensanchamientos y una serie de prolongaciones que se interrumpen bruscamente en el borde de la pieza lítica, al que antes hacíamos referencia.

Con carácter independiente, hay que indicar

finalmente una pequeña línea ondulada que termina en cabeza circular.

La superficie total cubierta por este grabado es de 1,30 m. de longitud por 0,40 m. de anchura.

#### Grabado 13 (Fig. 14)

Este grabado es de tamaño muy pequeño, ya que no cubre una superficie mayor de 0,25 X 0,15 m., hallándose, naturalmente, inscrito en una sola piedra-alero.

El diseño de las dos partes en que se puede dividir el grabado parece representar, simplemente, un gancho doble y dos puntos unidos por una línea recta incisa.

#### Grabado 14 (Fig. 15)

Línea curva grabada, de tamaño pequeño, ya que no cubre una superficie mayor de 0,40 x 0,20 m. y se halla inscrita en un sólo bloque lítico.

Se trata de una línea doblada en forma de U, o gancho, cuyos dos extremos terminan en sendos ensanchamientos circulares, al tiempo que hay dos líneas que derivan de la principal, sin aparente significación ni función.

#### Grabado 15 (Fig. 16)

Grabado parecido en su diseño general al anterior, inscrito en una sola piedra-alero y cubriendo una superficie aproximada de 0,35 X 0,20 m.

Representa una línea incisa doblada en forma de U, uno de cuyos extremos termina en forma de espiral, mientras el otro lo hace en forma de ensanchamiento circular. Hay que señalar además, dos incisiones independientes junto



Figura 12.



Figura 13.



a una de dichas terminaciones. Esas incisiones, de tamaño muy pequeño, tienen forma ligeramente curvada.

#### Grabado 16 (Fig. 17)

Este grabado, inscrito sobre una piedra-alero, es de tamaño mediano, ya que cubre una superficie aproximada de 0,25 x 0,30 m. Su diseño es uno de los más particulares del conjunto que estamos describiendo, ya que consiste en dos unidades: la primera está compuesta por dos formas circulares unidas por una recta, mientras la segunda es una línea circular aislada. Aunque dado el carácter esquemático del diseño es imposible hacer una identificación precisa, ese dibujo parece sugerir la representación de una llave de madera de las que es común encontrar en uso todavía hoy en el pueblo de Chinchero.

#### Grabado 17 (Fig. 18)

Este grabado, de tamaño pequeño (0,15 por 0,25 m.), se ha realizado en la parte inferior del escalón de una piedra-alero, quedando interrumpido por el final de la piedra misma por su lado interior. Dada su situación en la piedra alero, es posible suponer que el grabado se prolongase en una losa inmediata, hoy inexistente. En tanto que éste sería un caso único, no es probable que eso haya sucedido, razón por la cual debemos suponer que el grabado, tal como lo conocemos en este momento, representa la totalidad.

Sobre este supuesto, el grabado en cuestión representa, sin lugar a dudas, un tridente. Aunque tal pieza no aparece en el registro arqueológico de Chinchero, puede representar un instrumento realizado ordinariamente en un material perecedero como la madera, pudiendo ser, en este caso, una punta para caza de aves o de peces, semejante a las que diversos pueblos primitivos usan todavía hoy en el área amazónica.

El diseño se ha realizado mediante un grabado muy fino, lo que sugiere una pieza real trabajada en madera o metal, caso que concordaría con la función que le hemos atribuido.

#### Grabado 18 (Fig. 19)

Este grabado está formado por dos partes totalmente independientes: una, inscrita en la parte alta de una piedra-alero, y la otra, en la parte inferior del escalón de dos piedras-alero contiguas. La primera es muy pequeña (0,10 por 0,10 m.), mientras la segunda cubre una longitud de 0,50 m.

El diseño del grabado pequeño no tiene un significado aparente; el segundo, sin embargo, parece muy claramente la representación esquemática de una serpiente. Se trata de una línea ondulada en uno de cuyos extremos hay un lazo oblongo a manera de cabeza. Siendo la serpiente un animal sagrado en el área andina en general y en concreto, en el mundo cultural inca, su presencia en este conjunto de grabados no solamente no es extraña, sino que concuerda muy especialmente con

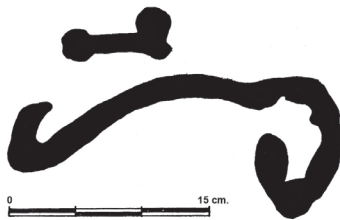


Figura 14.

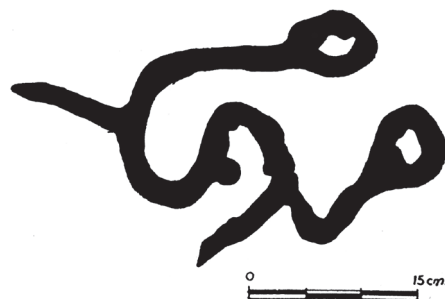


Figura 15.



Figura 16.

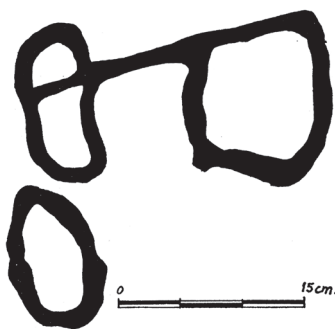


Figura 17.

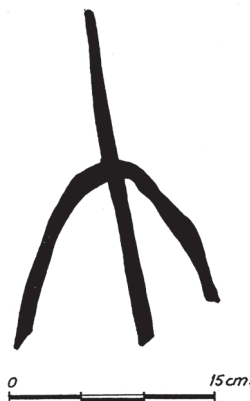


Figura 18.



Figura 19.



otras imágenes de la serpiente, halladas en el propio Chinchero, aunque en forma mucho más naturalista, Tal es el caso de una serpiente tallada en la parte superior de la roca sagrada de Titicacca.

#### Grabado 19 (Fig. 20)

Este grabado, realizado en la parte alta de una piedra-alero, cubre una superficie aproximada de 0,40 x 0,25 m. El diseño parece representar una forma animal, con cabeza circular, unida por un breve cuello al cuerpo. Sin embargo, si se trata de la representación de un animal, éste sólo presenta una pata.

#### Grabado 20 (Fig. 21)

Un diseño estrellado o una serie de signos en forma de «cayado» que se cruzan en un punto y cubre una superficie aproximada de 0,20 x 0,20 m., es el motivo de este grabado, realizado muy cerca del borde de una piedra-alero, en su parte superior.

#### Grabado 21 (Fig. 22)

Este grabado, que cubre una superficie de 0,40 X 0,10 m. y se halla inscrito junto al borde de la parte superior de una piedra-alero, representa posiblemente una boleadora, ya que se trata de una línea ondulada en cuyo centro y extremos hay pequeños círculos u hoyuelos.

#### Grabado 22 (Fig. 23)

Sobre la superficie elevada de una piedra-alero se pueden distinguir dos grabados aparentemente no relacionados entre sí. Uno de ellos está formado por una línea recta, en uno de cuyos extremos hay un ensanchamiento circular o «cabeza», mientras el otro extremo termina abruptamente en el borde del escalón de la piedra alero.

El otro grabado, independiente del descrito, podría representar una cabeza de animal —quizá un ave—, aunque los elementos para proponer una identificación así son ciertamente escasos.

#### Grabado 23 (Fig. 24)

Este grabado es uno de los más extraños del conjunto que estamos describiendo. Cubre una superficie aproximada de 0,50 x 0,35 m. de una piedra-alero. El tema principal lo constituye una línea ondulada y rehundida de 25 milímetros de anchura que termina bruscamente en ambos bordes de la piedra-alero, sin presentar, por tanto, ningún tipo de terminación: cabeza o lazo. A ambos lados de la línea ondulada aparecen cinco y ocho círculos rehundidos, casi perfectos y de un diámetro medio aproximado de 25 mm.

El tema central parece representar una serpiente, aunque en razón de la ausencia de su correspondiente cabeza, esta interpretación deba ser tenida en cuenta

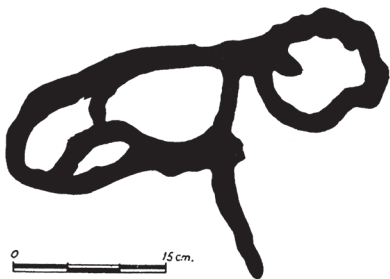


Figura 20.

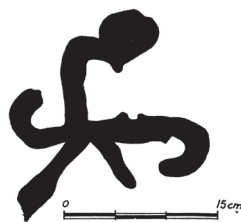


Figura 21.

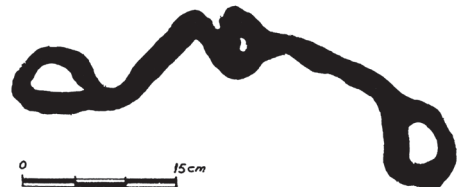


Figura 22.

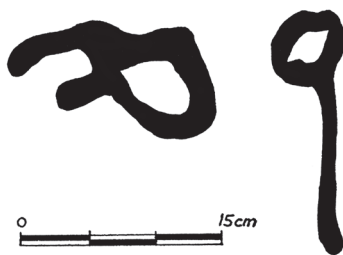


Figura 23.

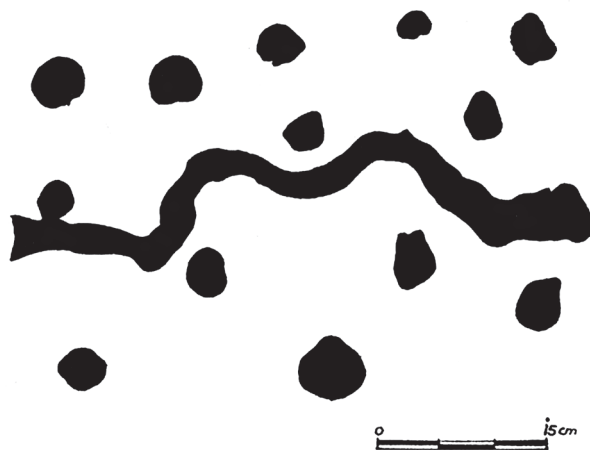


Figura 24.



más bien como una posibilidad. Los círculos podrían interpretarse como representaciones de estrellas. Una interpretación más ajustada no a su representación, sino a su función, según veremos en el próximo apartado, sería la de considerar este grabado como un tablero de juego dividido en dos partes, con los hoyuelos correspondientes a las fichas –pedrezuelas o frijoles– con que se realizaría el juego.

El hecho de que el diseño central quede bruscamente interrumpido en el borde de la piedra-alero, en el que se halla grabado, sugiere el que esta pieza tuviese su prolongación a ambos lados en otras dos cuya identificación y localización no se ha podido lograr en la serie que estudiamos. Ello implicaría que en el momento de realizar los grabados, las piedras-alero guardarían una posición relativa distinta a la actual y quizá una localización diferente, lo que confirma, por una parte, la aseveración acerca de la remodelación de la parte superior del «muro de las hornacinas», pero hace intervenir un nuevo término temporal. Es decir, de acuerdo con esta evidencia, deberíamos pensar en dos momentos en la elaboración de los grabados: 1) grabados realizados sobre las piedras-alero, antes de la remodelación de la plaza y el atrio, y 2) grabados realizados una vez que tal remodelación se hizo.

Grabado 24 (Fig. 25)

El conjunto que agrupamos bajo este número está formado, al menos, por dos diseños diferentes que cubren una superficie aproximada de 0,40 x 0,23 m, de

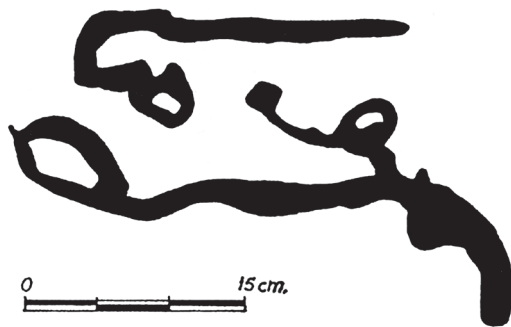


Figura 25.

la parte elevada de una piedra-alero. Uno de esos diseños representa una línea grabada en ángulo y terminada por un ensanchamiento circular. Este grabado podría representar una serpiente. El segundo diseño termina, igualmente, por un ensanchamiento circular y tiene una forma general curvada, ofreciendo un apéndice constituido por un lazo, en su parte media. El otro extremo de esta línea grabada termina bruscamente en el borde de la piedra-alero, presuponiendo, por tanto, que se prolongaría por otra losa o piedra, hoy inexistente en ese sitio.

Grabado 25 (Fig. 26)

Se trata de un fragmento de grabado, cuya continuación no existe en el lugar adecuado. En este caso, como en el de los dos grabados anteriores, las líneas terminan bruscamente en el borde de la piedra-alero. El diseño representa, al parecer, tres líneas serpentiformes paralelas, terminadas en sendos hoyitos excavados en la losa.

Grabado 26 (Fig. 27)

Este grabado, último de los localizados en las piedras-alero que coronan el «muro de las hornacinas» de la Plaza de Armas de Chinchero es, al igual que los inmediatamente anteriores, un fragmento de otro más amplio a juzgar por las líneas grabadas que terminan bruscamente en el borde de la piedra. La parte conservada no tiene ningún significado aparente: se trata de una serie de líneas,



Figura 26.

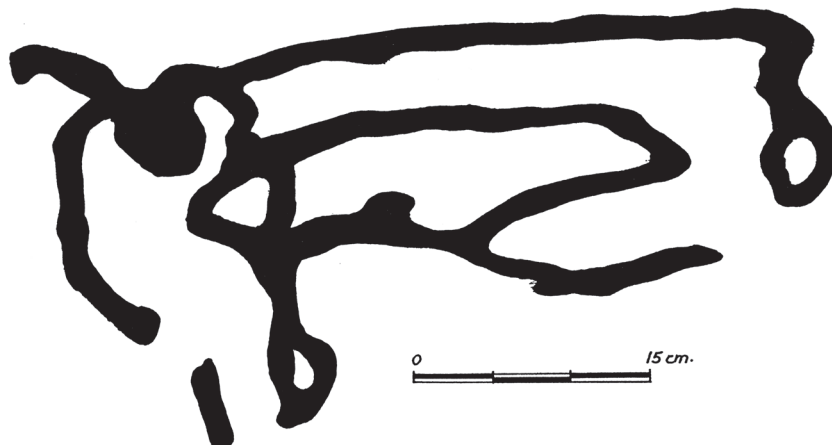


Figura 27.



ganchos, meandros y lazos, de los cuales solamente uno podría interpretarse como «cabeza» de una figura serpentiforme compleja. El conjunto cubre una superficie de 0,50 x 0,25 m.

#### Grabado 27 (Fig. 28)

Este grabado, como los siguientes, por el hecho de haberse realizado sobre piezas líticas mucho más alargadas —dinteles posiblemente— que las anteriores piedras-alero, presenta un diseño completo que cubre una superficie aproximada de 0,95 x 0,35 m. En este caso se trata de dos motivos o temas independientes. Uno de ellos representa una línea curvada terminada en espiral o cabeza de cayado. El segundo diseño, considerablemente más grande y complejo, representa una línea ondulada cuyos dos extremos han sido tratados como espirales o cabezas de «cayado», en cuyo punto final se advierte un hoyito o circunferencia de pequeño tamaño. En una de las espirales se advierte un apéndice que representaría una línea en forma de cayado, terminada igualmente en un ensanchamiento circular.

#### Grabado 28 (Fig. 29)

Este grabado es un conjunto heterogéneo de tres motivos o diseños independientes. Uno de ellos es

una línea ondulada, terminada en un ensanchamiento circular; el segundo, que parece inacabado, es una simple línea ondulada con un pequeño apéndice; el tercero, por último, es un conjunto complejo de líneas que se entrecruzan, sin orden aparente. Toda el área cubierta por estos grabados es de 0,80 x 0,40 m.

#### Grabado 29 (Fig. 30)

Este grabado, que cubre una superficie aproximada de 0,30 x 0,15 m., está representando una línea curvada que termina en una gran espiral.

#### Grabado 30 (Fig. 31)

Este es un grabado sumamente pequeño, ya que cubre una superficie de 0,10 x 0,10 m. Su diseño es extremadamente simple: una espiral aislada de cualquier otro motivo.

#### Grabado 31 (Fig. 32)

Este grabado, al igual que el anterior, es muy simple y cubre una superficie aproximada de 0,30 x 0,10 m. Representa una línea casi recta que termina en uno de sus extremos mediante un ensanchamiento circular, mientras por el contrario lo hace en forma de gancho o pequeña espiral.



Figura 28.

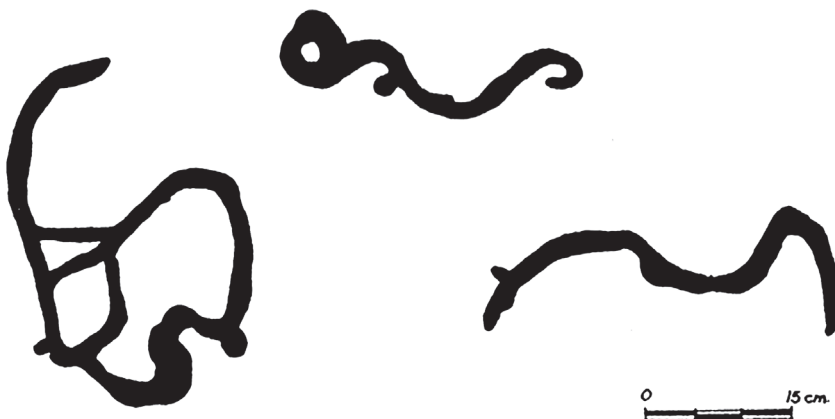


Figura 29.

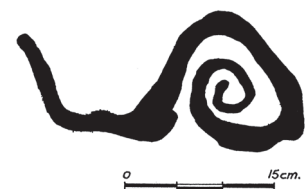


Figura 30.



Figura 31.



## Grabado 32 (Fig. 33)

Este grabado está representando un rectángulo de 0,30 m. de anchura y 0,25 m. de altura, cuyo interior se halla dividido, a su vez, en cuatro cuarteles, en los cuales se han conseguido ocho triángulos, mediante el trazado de las medianas y las diagonales respectivas. En la parte superior del rectángulo mayor se aprecian varios círculos enlazados, de los cuales tres, de igual tamaño, forman una especie de triángulo equilátero, con un vértice apoyado sobre la línea superior del rectángulo, en su parte media. Esos tres círculos enlazados podrían representar también, de manera esquemática, un rostro humano.

## Grabado 33 (Fig. 34)

Este grabado, inscrito en uno de los dinteles reutilizados para conformar la escalinata de acceso al atrio de la iglesia de Chinchero, cubre una superficie de 1,45 x 0,25 m. Se trata de una línea casi absolutamente recta, que presenta un ensanchamiento y triple división en su parte media, terminando en una especie de tridente.

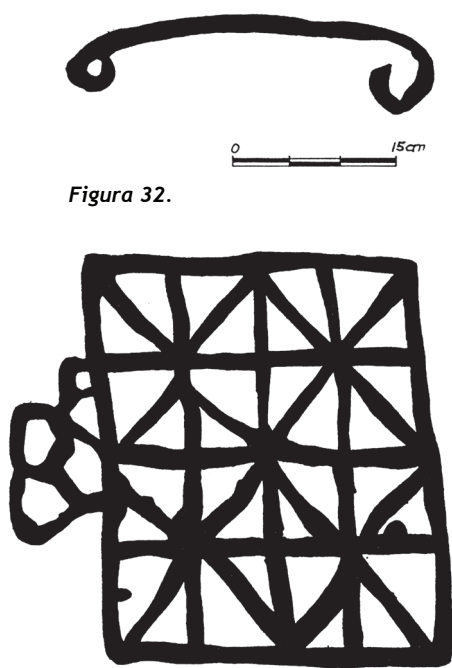


Figura 32.



Figura 33.

Un extremo y otro de este grabado termina bruscamente, por lo que debemos suponer que se prolongaría en otras piedras de difícil localización. La terminación triple, antes señalada, podría coincidir con las tres líneas terminadas en hoyitos circulares, que hemos descrito en el grabado 25, pero sus dimensiones y proporción no coinciden.

Con independencia del diseño descrito, hay que indicar dos líneas en forma de ganchos que se hallan en las inmediaciones de la recta terminal del diseño anterior.

## Grabado 34 (Fig. 35)

Este grabado, que cubre una superficie aproximada de 0,45 X 0,20 m., consiste en una línea curvada de trazo muy simple, terminada en forma de cabeza alargada y rehundida. Esta es, quizá, la representación más naturalista de una serpiente, de todo el conjunto que estamos estudiando.

## Grabado 35 (Fig. 36)

Este grabado, que se sitúa en un dintel reutilizado en el pie de la cruz de piedra del atrio de la iglesia de Chinchero, cubre una superficie aproximada de 0,50 X 0,20 m. y representa un diseño consistente en una línea doblada en forma de gancho, uno de cuyos extremos termina en forma espiral o de cayado y el contrario representa un lazo aparentemente triangular.

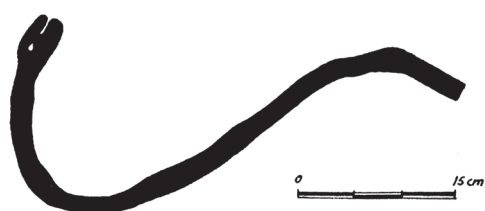


Figura 35.



Figura 36.



Figura 34.



## Grabado 36 (Fig. 37)

Este grabado que se sitúa, al igual que el anterior, al pie de la cruz de piedra del atrio de la iglesia, representa un conjunto sumamente complejo de líneas grabadas formando un dédalo en el que abundan los meandros, lazos, círculos y cayados o espirales, junto con algunas terminaciones lineales abiertas, cuya interpretación es absolutamente imposible.

## Grabado 37 (Fig. 38)

Este grabado, cuyo diseño general se parece al número 32, representa un gran rectángulo, subdividido en otros menores, de los cuales algunos han quedado sin trazar o se han trazado de manera imperfecta, muchos de los cuales presentan grabada una de las dos diagonales. Algunas de las intersecciones de las diagonales y de las líneas paralelas presentan círculos rehundidos, mientras en otras no es apreciable ese círculo. En uno de los extremos del rectángulo mayor existen líneas en ángulo recto, una de las cuales termina en una circunferencia cerrada, a manera de las cabezas de líneas serpentiformes de otros grabados. Finalmente, en el otro extremo del grabado mayor, hay una línea

curvada cuyos extremos terminan en ensanchamientos circulares cerrados.

## Grabado 38 (Fig. 39)

El grabado al que vamos a referirnos ahora es uno de los de mayor longitud de todo el conjunto que estudiamos, ya que, mide de un extremo a otro 1,30 m., siendo su anchura aproximada de 0,30 m. Ese conjunto está formado por una serie de líneas que van entrecruzándose o lanzando canales que se comunican entre sí. En el extremo de la derecha, las dos líneas grabadas principales se unen en una única, la cual parece terminar en un círculo que pudiera representar la cabeza de un personaje muy estilizado. En las proximidades de este tema central del grabado pueden señalarse otros dos de carácter serpentiforme, uno de los cuales, en forma de gancho, acaba por ambos extremos mediante dos círculos.

## Grabado 39 (Fig. 40)

Este grabado, de 0,30 m. de longitud y 0,20 m de anchura, está representando un gancho, uno de cuyos extremos termina en espiral, mientras el contrario está ligeramente doblado.

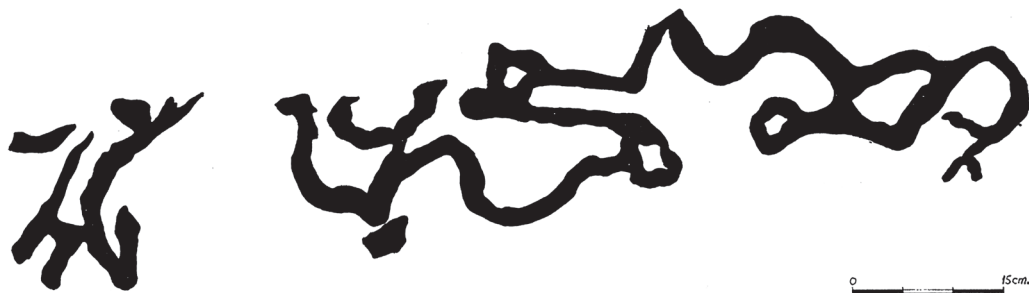


Figura 37.

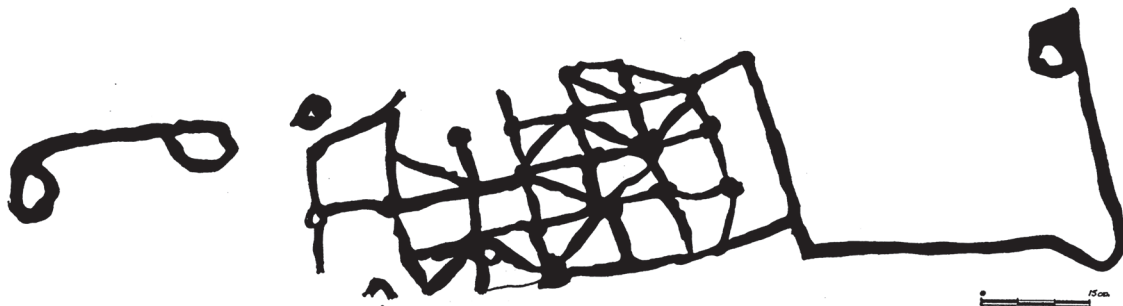


Figura 38.



Figura 39.



## Grabado 40 (Fig. 41)

Grabado representando una figura serpentiforme que se dobla sobre sí misma y en la que se advierten varios meandros. Uno de los extremos termina en forma de aro o círculo cerrado, mientras el contrario termina en forma de gancho. El conjunto se halla inscrito en un área aproximada de 0,50 m. de longitud y 0,25 m. de anchura.

## Grabado 41 (Fig. 42)

Este curioso grabado es más bien un conjunto de ellos, ordenados de manera aproximadamente geométrica, en especial los dos de mayor tamaño: éstos, situados arriba y abajo, tienen forma general de gancho, terminando uno de los extremos en forma de círculo cerrado y el contrario en forma de cayado. Entre ambas figuras hay un grabado de menor tamaño y forma curvada, especialmente en los extremos. A la izquierda de todo el conjunto y en sentido contrario al de las líneas principales de las figuras anteriores se aprecia otro grabado en forma de gancho.

## Interpretación

Aunque son muy abundantes los estudios sobre petroglifos en América, son muy pocos los que pueden servir de término de comparación con los que nos ocupan en esta ocasión. Efectivamente, la mayor parte de los petroglifos señalados para diversas regiones del continente americano, corresponden a elaboraciones propias de grupos indígenas en un nivel de desarrollo sociocultural mucho más simple que el de los autores de los grabados de Chinchero; esas obras se sitúan en

lugares sagrados, pero generalmente, en un medio natural o rural, no en un medio "urbano" como el de Chinchero; los grabados mismos se han realizado por lo general sobre rocas naturales, nunca sobre piezas arquitectónicas; todos, aunque puedan corresponder cronológicamente a época colonial, se han realizado en un medio social indio, no en un poblado "mestizo", y, por consiguiente, bajo la influencia, al menos potencial, de la cultura española.

Todo ello nos hace plantear la cuestión de los grabados de Chinchero, con total independencia a lo que habitualmente llamamos "petroglifos" y, consecuentemente, su interpretación habrá que plantearla sobre esas mismas condiciones básicas, totalmente diferentes a las de los petroglifos prehistóricos de todo el continente americano.

Una característica común a todos los grabados de Chinchero es su estilo cursivo. Todos esos grabados, para cuya realización no sólo se ha requerido una voluntad, sino también vencer una gran dificultad, ya que el trabajo de grabar en la piedra no es tarea fácil o que no requiera esfuerzo, representan diseños de formas muy abiertas, muy libres, muy irregulares, como hechas con gran facilidad, como "al desgaire".

En los dibujos representados en estos grabados, preponderan absolutamente las curvas sobre las rectas, ya que éstas, en realidad, solamente se han usado sistemáticamente en los grabados 32 y 37, o en algunos pequeños fragmentos de otros diversos grabados.

En concreto, se pueden citar como formas geométricas más frecuentes las siguientes:

- Círculos,
- Circunferencias,

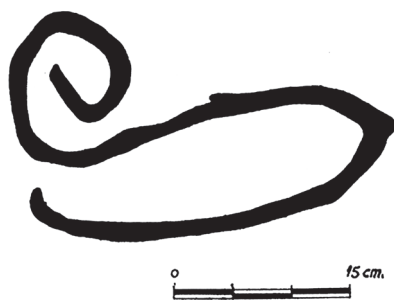


Figura 40.

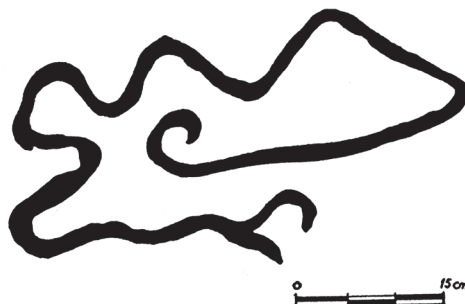


Figura 41.

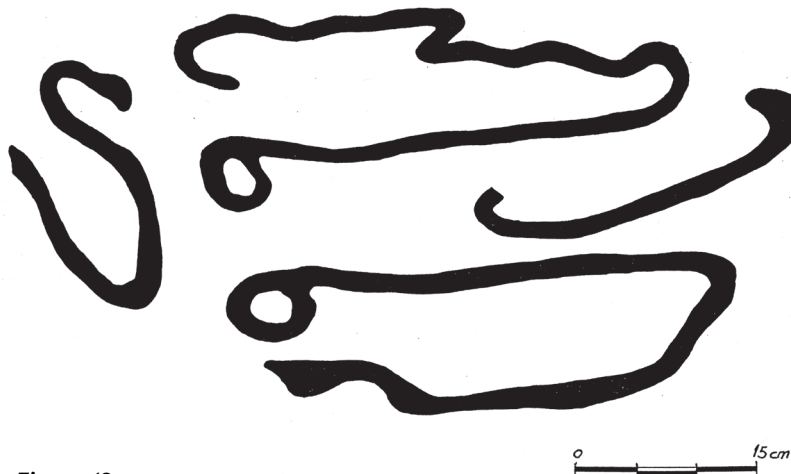


Figura 42.



- Espirales,
- Ganchos,
- Lazos.

Esos elementos se combinan entre sí para formar una serie de diseños a los que ya nos hemos referido en el apartado anterior al hacer la descripción de cada una de las piezas. En este apartado conviene que tratemos el problema interpretativo de una manera global, ya que entendemos que, pese a diferencias de detalle, todos los grabados deben ser entendidos como obras con un mismo carácter funcional.

La hipótesis que vamos a tratar de demostrar en las páginas que siguen se puede formular en los siguientes términos:

1. Los grabados representados en las piedras-alero y en los dinteles que forman parte de la escalinata y el pie de la cruz de piedra del atrio de la iglesia de Chinchero son "juegos".
2. Estos "juegos" son de carácter ceremonial y principalmente se refieren a ceremonias funerarias.

El punto de partida para suponer que los grabados en cuestión representan "juegos" es el tema de los grabados núms. 32 y 37. En efecto, el diseño representado en ambos grabados, pero especialmente el del número 32, es, sin lugar a dudas, el juego de *taptana*, alquerque o tres-en-rama estudiado con minuciosidad por Olaf Holm<sup>1</sup>. En el detallado análisis de Olaf Holm acerca de las evidencias existentes sobre el "juego" practicado por Atahuallpa con los españoles durante la prisión del primero, se aducen argumentos precisos que llevan a la conclusión de que el tal "juego" no era el *ajedrez* europeo, sino el *taptana* indígena. Pero de toda esa argumentación, el dato que nos interesa aquí es el que aduce Guaman Poma de Ayala en su famosa *Nueva Corónica y Buen Gobierno*<sup>2</sup>, en uno de cuyos dibujos se representa el ya citado juego. "El juego que está dibujado en forma de ideograma es sin duda el Tres-en-rama o alquerque. Junto al tablero hay un cántaro y un platillo, el contenido del cual puede ser granos o piedrecillas para jugar y llevar las cuentas"<sup>3</sup>. Pero el propio Guaman Poma dice en el folio 387: "De como estando preso conuersaua atualpa ynga con don fran.co pizarro y don diego de almagro y con los demás españoles y jugaua con ellos en el juego de axedres q. ellos les llaman taptana"<sup>4</sup>.

Los otros datos, igualmente reproducidos por Olaf Holm, se refieren a la equivalencia de términos españoles y quechuas<sup>5</sup>. Fray Domingo de Santo Tomás dice: «taptana o comina = axedrez, tablas o alquerque»<sup>6</sup>. Y González Holguín señala: "tablero de axedres = Castilla *taptana*"<sup>7</sup>.

Creemos que la argumentación aducida es suficiente para demostrar la evidente significación de los diseños de los grabados 32 y 37: ambos, pero muy en especial el primero, representan el juego de *taptana*.

Esta identificación de dos grabados del conjunto, como juegos o tableros para juegos, de carácter indígena, nos pone sobre la pista para considerar que *todos* los demás grabados *pudiesen ser igualmente juegos*, aunque con reglas o desarrollos diferentes.

En el estudio que Emilia Romero dedica a los juegos en el antiguo Perú<sup>8</sup> se describe una larga serie de juegos en los que varios de los elementos que intervienen son: piedrecillas, hoyos pequeños y líneas "como ríos". Veamos, en primer lugar, las descripciones de los juegos según la autora citada:

"*Wayru*. Bertonio lo describe así: '*Huayrusitha*, *Piscasitha*, jugar con unas piedrecillas adelantándolas en sus hoyos, según los puntos de una manera de dado grande; en uno de estos juegos van adelantando las piedras alrededor o en círculo, en otros dan vuelta como río"<sup>9</sup>.

"*Halankolasitha* o *Halankolatha*. Según Bertonio, 'es un juego que se parece algo al de las tablas y van adelantando las casas con estas palabras, *Halan cola*. A su traza llaman *Aucattana* y al lado de madera que usan, *Pisca*. Y a los agujeros y hoyitos del juego les dicen *Halancola*'"<sup>10</sup>.

"*Hunkusitha*. Según el mismo Bertonio, es 'jugar como a la taba con un dado grande de madera, adelantando unas piedrecitas en sus casas y hoyos, lo mismo que el *halancolatha*'"<sup>11</sup>.

"*Chunkara*. Cobo describe este juego [así]: 'El *Chuncara* era otro juego de cinco hoyos pequeños cavados en alguna piedra llana o tabla: jugábanlo con frisoles de varios colores, echando el dado y como caía la suerte los mudaban por sus casas hasta llegar al término"<sup>12</sup>.

"*Takanako*. Cobo dice: 'el *Tacanaco* era otra suerte de juego con el mismo dado y frijoles de varios colores como el juego de tablas'. Podría ser que correspondiese al que en aimara Bertonio llama *Halankolatha*'"<sup>12</sup>.

"*Apaytalla*. [Según Murúa] 'es un género de frijoles redondos de diversos géneros y nombres e hizo en el suelo con la cabecera alta de donde sueltan los tales frijoles y el que de ellos pasa adelante y hace ruido, más gana a los otros; está con sus rayas y arcos a manera de surcos y tienen sus nombres particulares'"<sup>13</sup>.

"*Aukay*. Descrito por Murúa en esta forma: 'era una tabla con frijoles de diversos colores y dificultoso de jugar; echan también la pisca, como queda dicho, el cual es un juego muy gustoso"<sup>13</sup>.

"*Kumisitha* o *Kumisiña*, Dice Bertonio que era un juego parecido al de la oca, aunque en muchas cosas difiere, pero agrega en otro lado que los indios llamaban también así al juego español del Alquerque y al Ajedrez"<sup>14</sup>.

De las descripciones dadas de los juegos se desprende que todos ellos tenían como piezas fundamentales: el dado, las fichas y el tablero. Considerando que las referencias al tablero se hacen a veces al conjunto, o bien a algunos elementos como hoyitos o rayas, podríamos establecer el siguiente cuadro de correlaciones (Tabla 1):

Los dos primeros elementos de cada juego –dado y

<sup>1</sup> Holm, 1958.

<sup>2</sup> Guaman, 1936, f.° 387

<sup>3</sup> Holm, 1958, 98-99.

<sup>4</sup> Guaman, 1936, f.° 387.

<sup>5</sup> Holm, 1958, 99-100.

<sup>6</sup> Santo Tomás, 1951, 361.

<sup>7</sup> González, 1952, 676.

<sup>8</sup> Romero, 1941.

<sup>9</sup> Romero, 1941, 45.

<sup>10</sup> Romero, 1941, 46.

<sup>11</sup> Romero, 1941, 47.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Romero, 1941, 48.

<sup>14</sup> Romero, 1941, 48.



Juego	Dado	Piedrecillas o frijoles	Hoyitos	Rayas	Tabla
Wayru	X	X	X	X	
Halankolasitha	X		X		
Hunkusitha	X	X	X		X
Chunkara	X	X	X (5)		
Takanako	X	X			
Apaytalla		X		X	
Aukay	X				X
Kumisitha	(X)	(X)			(X)

Tabla 1.

pie-drecillas o frijoles— no se han conservado; el único del que tenemos información arqueológica es el que hace el papel de tablero, con sus hoyitos y sus rayas. El hecho de que en los textos recogidos se utilice el diminutivo «hoyito» en lugar del término «agujero» u «hoyo» simplemente es, de por sí, muy expresivo, ya que parece indicar zonas rehundidas muy ligeramente y espacios o diámetros poco amplios, lo que concuerda exactamente con la forma y dimensiones de lo que hemos llamado en las descripciones de los grabados: círculos o circunferencias. Aunque no en todos los juegos se especifican tales hoyitos, su existencia parece ir unida al uso de piedrecillas o frijoles.

De todas las especificaciones relativas a los tableros, las rayas sólo se mencionan en dos casos: en los juegos del wayru y del apaytalla. En este último la descripción es muy precisa: «está con sus rayas y arcos a manera de surcos»<sup>15</sup>, lo que concuerda con la mayor parte de los grabados que nos ocupan. En la descripción del wayru se dice aún de manera más concreta que las piedras «dan vuelta como un río». En este caso, la descripción parece aludir directamente a las líneas sinuosas —«serpentiniformes»— o a aquellas en concreto que tienen forma de ganchos o lazos, mientras que, cuando, según la misma descripción, se dice que «van adelantando las piedras alrededor o en círculo», parece referirse directamente a los «círculos» y «espirales» de nuestros grabados.

Finalmente, hay que hacer referencia a los «tableros». En la descripción del juego *chunkara*, Cobo dice que se jugaba en «cinco hoyos pequeños cavados en alguna piedra llana o en tabla». Este es el caso de todos los grabados de Chinchero. Los habitantes del poblado tenían la mayor extensión de tableros potenciales que se pudiera imaginar: las superficies lisas de las piedras alero y de los dinteles de los peldaños de la escalinata y el pie de la cruz de piedra, eran zonas idóneas para usar como tableros.

Resumiendo, pues, esta primera parte de nuestra argumentación, diremos que de todos los grabados previamente descritos, dos de ellos (los números 32 y 37) son juegos de *taptana*, mientras que los restantes han podido servir como tableros de un juego indeterminado en el que debía haber un dado o pisca y piedrecillas o

frijoles, que adelantarian por rayas y hoyitos según reglas desconocidas.

La segunda parte de la hipótesis que hemos enunciado en páginas anteriores es de más difícil demostración. Nos basamos, en primer lugar, en la opinión de que todos o algunos de estos juegos eran de carácter ceremonial y especialmente se practicaban en relación a ceremonias funerarias.

En relación al wayru sabemos que «Arriaga refiere que durante el *Pakarikuk*, o sea el velorio de los difuntos, que duraba cinco días, solían los indios jugar este juego y después se dirigían a un río a lavar la ropa del muerto. En la descripción del wayru que aparece en los Documentos de Odriozola [...] también se dice que lo jugaban durante el duelo de los entierros de los indios [...] y hoy, en la región de Ancash, llaman *Pitchkakuy* a la ceremonia de velar al difunto, llevar luego las ropas a lavar y distribuir las en seguida entre los deudos del muerto»<sup>16</sup>. Y como dice Olaf Holm: «la conexión entre juegos y religión se explica por el hecho de que muchos eventos históricos y hasta algunas leyendas se conservan en juegos, los que en su origen tienen un significado religioso. En la zona andina existen, además, indicios de que los juegos están asociados con los ritos funerarios»<sup>17</sup>.

Para considerar que los «juegos» cuyas huellas hallamos en el atrio de la iglesia de Chinchero tienen un carácter específicamente funerario, tenemos únicamente un indicio, el cual se basa en dos presupuestos: 1) que los grabados son de época española no precisada, pero posterior al momento en que la Estructura 4 se transforma en iglesia del pueblo (1607) y se remodela la plaza y el conjunto de las estructuras 5 a 10, convirtiéndose ese espacio en el atrio de la iglesia, y 2) que, a partir también de ese momento, el «área sagrada» en general, y en concreto el «área de enterramiento» por imposición de la Iglesia «oficial» católica, viene a ser primeramente la iglesia y después el área inmediata, como se demuestra por el alto número de enterramientos y «osarios» que hemos encontrado en esa zona de Chinchero.

Si ambos presupuestos son correctos, los «juegos» con una función específicamente de ceremonial funerario están representando la versión tradicional o indígena de ese ceremonial funerario, cuya versión católica se celebraría en la iglesia. La localización de esos «juegos» al pie de la cruz de piedra, en la escalinata de acceso al atrio, o en el borde del mismo, sobre la Plaza de Armas, tanto puede representar una especial valoración «sagrada» del área en conjunto como el hecho de que es ahí donde los indios hallaban superficies lisas para poder grabar con facilidad sus «juegos», haciéndolos servir de «tableros».

José Alcina Franch

Departamento de Antropología y Etnología de América  
Universidad Complutense. Madrid

<sup>15</sup> Holm, 1958.

<sup>16</sup> Romero, 1941, 45.

<sup>17</sup> Holm, 1958, 101-102.